

ENTREVISTA A JUAN VAELLO

Autoría: Clave XXI

Temática: Convivencia

Etapas: Todas



Resumen:

Los redactores de CLAVE XXI entrevistaron a D. Juan Vaello Ors, Orientador del IES Bernat de Sarriá de Benidorm (Alicante) y autor de libros tan conocidos como el titulado *Cómo dar clase al que no quiere*, aprovechando su presencia para intervenir como ponente en una actividad sobre CONVIVENCIA ESCOLAR organizada por el CEP de Villamartín (Cádiz).

Palabras clave:

Convivencia, organización de centro, educación socio-emocional, motivación, asertividad, competencias docentes, empatía, proactividad.

Juan Vaello Orts es psicopedagogo, Inspector del SITE de Alicante, Profesor Tutor de Psicología General y Psicología Evolutiva en la UNED de Denia-Benidorm, habitual colaborador en Cursos de Formación del Profesorado, ex-director del IES Bernat de Sarriá de Benidorm y autor de varios libros, además de numerosos artículos, entre los que cabe destacar:

Cómo dar clase a los que no quieren, que parte de la filosofía de que *El secreto de enseñar no es tanto transmitir conocimientos como contagiar ganas*.

El profesor emocionalmente competente, donde se recogen un conjunto de propuestas que nos ayudarán a mejorar los niveles de autocontrol y nuestra capacidad para afrontar las adversidades, así como el manejo de emociones tóxicas o la superación del malestar profesional.

Las habilidades sociales en el aula, donde defiende que el único modo de mejorar las relaciones interpersonales en los centros educativos es mediante el aprendizaje y la puesta en práctica de habilidades sociales y emocionales que permitan mejorar el clima social.

CLAVE XXI: Buenas noches, muchas gracias por prestarte a tratar con nosotros algunas cuestiones que nos parecen muy interesante sobre tu obra y tu experiencia profesional. Podríamos empezar por descubrirnos los pensamientos claves a la hora de escribir sus libros.

JUAN VAELLO: Las ideas fundamentales son que el profesorado tiene herramientas, cartas en la mano para poder mejorar la situación, si las juega adecuadamente, huye de la queja y concentra todas sus energías en idear estrategias que le permitan mejorar la situación en el aula. Lo fundamental es cambiar las actitudes antisociales y/o pasivas de algunos alumnos/as y para eso hace falta querer, saber y poder (es decir, tener actitud, preparación y capacidad de influencia).

CXXI: En sus libros habla de tres posibles planes en los centros. Habla del Plan de Educación Socio-Emocional, el Plan de Convivencia y el Plan de Supervivencia. Explique en qué consisten esos tres planes que menciona.

JV: Para mi lo ideal es que en los centros se desarrolle un Plan de Educación Socio-emocional, o dicho de otra manera, un Plan de Entrenamiento Socio-emocional; entendido como un plan que persigue optimizar las relaciones interpersonales (con los demás) e intrapersonales (relación con uno mismo)

mediante el entrenamiento sistemático a todas horas. Este Plan de entrenamiento Socio-emocional implica que todos, tanto profesorado como alumnado, como personal de administración y servicios y familias, deben intentar mejorar las cotas convivenciales, no reduciendo la convivencia a las tutorías, a algún taller o algún programa... sino que el entrenamiento significa algo parecido a un gimnasio pero en el terreno de lo Socio-emocional, es decir a todas horas y a cargo de todo el mundo. Esto es lo realmente potente, porque cada conflicto nos da señales de deficiencias socio-emocionales que podemos corregir cuando las vemos como oportunidades: es decir, detrás de un insulto hay una falta de asertividad, detrás de una apatía en los estudios hay una desmotivación, detrás de un distanciamiento del profesor hay una falta de empatía. Cada deficiencia tiene antídotos que permiten convertir las debilidades en fortalezas, pero eso sólo es posible en un centro donde la mayoría del claustro de profesorado y de la comunidad educativa estén concienciados de que ese es el camino y dispuestos a remar todos en el mismo sentido. Cuando la situación no es esa, tenemos una segunda opción o un plan B que es conformarnos con un plan de la gestión de la convivencia, es decir, previsión, prevención de los conflictos y resolución de los conflictos que ya han aparecido, siempre desde una perspectiva proactiva que persigue, no solamente resolver conflictos a posteriori y taponar vías de agua, sino también mejorar la convivencia futura. Cabe una tercera opción más modesta, recomendable para centros donde la situación es muy complicada o las relaciones entre el profesorado no son lo suficientemente convergentes y hay que conformarse con un Plan de Supervivencia, intentar unos logros mínimos para que la convivencia, si no puede ser lo armónica que debería, por lo menos evite abusos y faltas de respeto.

CXXI: ¿Cómo funciona el sistema de "Diques Integrados" del que habla en su libro de *Cómo dar clase a los que no quieren*?

JV: El Sistema de Diques. Utilizo la metáfora del dique como sinónimo de contención, no una contención agresiva sino una contención asertiva. Las conductas y actitudes inadecuadas o abusivas de los alumnos/as hay que contenerlas. Pero hay que contenerlas no para contraatacar sino para formarles en la asertividad y el respeto mutuo que me parece el valor básico en las aulas, en los centros y en la vida. Por lo menos, respeto mutuo y a ser posible además empatía y solidaridad. Ese respeto no lo pueden contener siempre los docentes en solitario, porque algunos tienen dificultades para hacerse respetar, por lo que es mejor opción actuar en equipo apoyándose unos a otros: no es suficiente un profesor/profesora aislado, sino que hay que ir a algo más potente con más posibilidad de éxito. El sistema de diques lo que hace es trabajar sobre la base de entender que la autentica potencialidad está en el trabajo en equipo y en apoyos

de equipos horizontales pero también en apoyos verticales, es decir las tutorías como apoyo al profesorado, las intervenciones de los equipos directivos y de los consejos escolares como apoyo a los tutores/as y las instituciones sociales y las familias como apoyo a los equipos directivos. Hay alumnos que se pueden contener en su conducta o actitud abusiva un sólo docente o un equipo pero hay otros que requieren la intervención de equipos directivos o de instituciones sociales. Cada alumno/a tiene un *dique idóneo de tratamiento* donde se le puede atender mejor, es decir lo que estos/as requieren no son meras advertencias por parte de un profesor, sino la atención de un/a especialista en salud mental, en drogo-dependencias o en atención familiar: si no aportamos esa visión global estamos tratando problemas muy genéricos solamente con estrategias parciales y demasiado específicas.

CXXI: Desde tu punto de vista Juan, ¿cuáles serían las competencias docentes que actualmente necesita el profesorado tener o adquirir?

JV: Lo primero, a mi juicio, es una actitud de querer educar, de entender que la misión especialmente en niveles obligatorios pasa por educar a los alumnos. Transformar actitudes abusivas en actitudes respetuosas en favor de una convivencia pro-social y también convertir actitudes pasivas y de rechazo al estudio en actitudes de implicación con el estudio, es decir, motivación hacia el estudio. Para conseguir ese cambio de actitud en el alumnado es necesario una actitud del profesorado que pase por entender que la enseñanza obligatoria requiere un enfoque educativo y no meramente instructivo hay discentes que no conseguirán logros académicos ligados a materias científicas concretas pero eso no significa que no podamos conseguir logros académicos de desarrollo personal, de desarrollo moral, de desarrollo social, es decir, aunque no consigamos que todos sean buenos pupilos/as académicamente, desde luego un reto irrenunciable es que todos sean "persona" a la hora de abandonar el centro. Para mí es esa actitud educadora la primera; la segunda es la actitud proactiva, es decir entender que ante los problemas no caben quejas, sino más bien propósitos, soluciones, y a ser posible, soluciones colegiadas por parte de equipos que se apoyan mutuamente. El respeto por el alumnado sería la tercera. Con ello no me refiero solamente a no herir, a no utilizar ironías, sarcasmos o a no ser agresivo, sino también a ser respetuoso haciéndoles una oferta posible, asequible y apetecible, es decir una oferta que todos los alumnos/as puedan seguir sin exclusión.

CXXI: Tu propones una dinámica de empatizar con el alumnado más problemático o conflictivo , pero ¿ cómo funciona esto en los centros donde el profesorado es más reticente a esta concepción del conflicto?

JV: Lo que defiendo es que cuando una profesora o un profesor se planta delante de un grupo, aunque quiera hacer una clase exclusivamente académica, por el mero hecho de estar presente en la situación y de estar ante personas, se produce un contagio emocional, social... en positivo o en negativo, es decir está contagiando cercanía o está contagiando distancia, está contagiando ilusión o desilusión, está contagiando empatía o antipatía ; y cada intervención que tiene en las aulas le acerca a un perfil de profesor/a empático o antipático, cercano o distante . Yo creo que la mejor inversión que podemos hacer, no solamente para educar socio-emocionalmente, sino también para instruir académicamente, es invertir en estos valores como la empatía. Evidentemente los alumnos/as aceptan mejor las propuestas del profesorado que conecta con ellos. De hecho los malos/as alumnos/as también tienen profesores / as preferidos a quienes recuerdan al cabo de 20-30 años y reconocen que a ese perfil de docente le hacen más caso para comportarse y para intentar estudiar.

CXXI: ¿Cómo trabajarías tu la denominada convivencia desigual? ¿Qué propondrías para que el profesorado tuviera una guía en ese sentido?

JV: A mi juicio lo importante es entender que en este trabajo sobre la convivencia que a veces se aborda desde una perspectiva de simular situaciones utópicas, a veces con películas, a veces con cuestiones hipotéticas, creo que está la alternativa de aprovechar las muchas oportunidades que ofrece cada clase para afrontar, sin que cueste excesivo trabajo, cada conflicto interpersonal como una carencia a la cual se le puede poner antídoto mediante una pequeña intervención, es decir, cada conflicto es una señal de que están flojos/as en una serie de competencias, es decir :

- un insulto es una falta de asertividad o de respeto;
- un alumno/a que no saca el material o no lee el libro, es una señal de desmotivación

A cada falta se le puede aplicar una cuña antídoto. Por ejemplo, "cómo te sentirías tú si yo a ti te..... ?"

Cuando identificamos y categorizamos los problemas automáticamente surgen cuñas, antídotos que van convirtiendo debilidades en fortalezas, es mucho más potente que una sobredosis en una tutoría a la semana. Aplicar pequeñas dosis de socialización y motivación distribuidas en toda la semana es mucho más potente que recibir un chaparrón en una hora de tutoría semanal y luego olvidarlo durante el resto de horas.

CXXI: ¿Mediante qué procedimiento se adquiere el auto-control que según tu opinión es el objetivo a conseguir?

JV: Mi opinión, si los/as alumnos/as fuesen capaces de autocontrolarse, si los/as profesores/as fuesen capaces de autocontrolarse, no existirían conflictos: habría respeto porque cada uno inhibiría conductas agresivas, abusivas & el problema es que en esas competencias el auto-control está débil, algunos/as chicos/as son incapaces de autocontrolarse en principio, algunos docentes también y algunas familias también. Lo ideal es que cada persona se autocontrole pero ahí sólo se llega entrenando ese auto-control progresivamente pero hay que partir y empezar por el control externo para irlo retirando poco a poco. Un control externo provisional mientras los alumnos/as sean incapaces de autocontrolarse, y retráctil, es decir, que se va retirando. No se trata de controlar todo el tiempo sino de controlar lo mínimo pero suficiente e ir reduciendo progresivamente.

CXXI: ¿En qué consiste lo que denomina "La Educación Activadora"?

JV: Comparo la educación a una representación de una obra en un teatro. El aula es un escenario donde se representa una obra con unos papeles predefinidos, pero con una cierta libertad para reinterpretar; cada profesor/a interpreta su papel de manera diferente según su personalidad, y cada alumno/a interpreta el suyo. Estos roles en esa obra que es la Educación, se puede comparar a un teatro donde ocurren dos procesos antagónicos: cuando empieza la obra, por un lado, se apagan las luces en el patio de butacas y se hace el silencio y, por otro, se encienden los focos en el escenario para resaltar la acción y concentrar toda la energía en la obra que se está representando. La educación para mí es lo mismo, tiene un componente inhibitor de apagar luces distractoras que desvían la atención de donde tiene que estar, debemos combatir esas distracciones, esas disfunciones, esos desvíos porque si no tenemos una obra lo suficientemente atractiva y potente para captar y mantener la atención, entonces se nos cae el proceso. Por tanto, el proceso activador es el proceso de enganche del alumnado en una propuesta educativa, es decir, encender en el escenario unos focos muy potentes y desarrollar una obra tan atractiva que no quieran incumplir y no quieran renunciar a participar en esa obra. Para mí el ideal sería una clase tan segura que no puedan incumplir, pero tan atractiva que no quieran incumplir.

CXXI: ¿Qué lugar ocuparían las denominadas competencias socio-emocionales dentro todas esas competencias que tiene que adquirir el alumno?

JV: Para mí las competencias socio-educativas son básicas, en el estudio y en la

vida, pues el profesorado, profesionales de otras especialidades, deportistas, artistas, científicos, personajes de talla mundial que han conseguido metas importantes, cuando se les pregunta por qué, casi nadie habla de que tenían mucho talento o muchas facultades físicas o intelectuales, sino que casi todos resaltan el esfuerzo, la voluntad, la perseverancia, competencias socio-emocionales activadoras o inhibidoras . Lo que separa a los alumnos/as que quieren estudiar y comportarse de los que no, y lo que separa al profesorado que tiene éxito en su relación con todos ellos y en sacarlos adelante tanto como pupilos/as como personas son precisamente esas competencias, son las que marcan la frontera, hasta tal punto que en una dinámica que suelo hacer en los cursos de formación que consiste en preguntar por cualidades de profesores/as preferidos, más del 90% de las cualidades que se eligen son de tipo emocional "fue una persona cercana, estaba disponible, me hacía sentir bien, me escuchaba, me tenía en cuenta" pero aparece en segundo lugar "sabía mucho, explicaba muy bien...". Por lo tanto, las competencias socio-emocionales son fundamentales para cualquier logro, y hay que potenciarlas, aunque sea de manera implícita por la poca relevancia que se le da en la práctica (aunque en la teoría todo el mundo reconoce su importancia).

CXXI: También se habla de unas áreas de gestión en el aula, ¿cuáles serían estas áreas?

JV: La gestión del aula es la optimización de todas la variables presentes en el aula, que son muchas, y que se pueden manipular para mejorarlas con buenas prácticas, pero también se corre el riesgo de empeorarlas con prácticas de riesgo. Esas variables se pueden agrupar en ámbitos o áreas de gestión . Para mí hay 5 áreas de gestión, a las cuales hay que prestar una atención especial:

- ◆ la primera es el área **convivencial o interpersonal**, es decir la que regula las relaciones entre personas, entre el alumnado y profesorado, si nos limitamos al aula. Respeto, empatía o solidaridad son valores pertenecientes a este ámbito.
- ◆ la segunda es la esfera de la **convivencia intrapersonal**, pues en el aula además de convivir con los demás cada individuo convive consigo mismo. Aquí podemos resaltar variables importantes como la autoestima, el autocontrol, la automotivación& todas las variables que se les pueda anteponer el prefijo auto.
- ◆ el tercer lugar, el **área motivacional**. Si conseguimos mediante el respeto que no haya abusos, que no haya conductas que atentan contra la convivencia, si conseguimos autoestimas ricas y potentes pero no hay una

implicación en el trabajo académico y escolar el resultado es tedio y aburrimiento y acaba provocando disrupción. Por lo tanto, el autocontrol tiene que estar al servicio de la activación de una actitud implicada hacia el estudio. La motivación, la iniciativa, la fuerza de voluntad, el interés por el estudio, la motivación del logro, entendida como la capacidad de conseguir éxitos y de autocrearnos la adicción por el éxito, son algunas variables de este ámbito.

- ◆ el cuarto ámbito, son las variables aglutinadas en el **ámbito atencional**. El estudio requiere concentración, una atención concentrada y sostenida en clase y en casa. Pero si esto no se entrena habrá alumnos/as que no se concentran dos minutos en algo que no les interesa especialmente. Es fundamental el ámbito atencional entendido como variables alrededor de ideas tales como captar la atención, mantener la atención y conseguir que la mantengan en casa sin vigilancia externa.
- ◆ en quinto lugar, el **ámbito académico**, el rendimiento académico en forma de cantidad y calidad de conocimientos y calificaciones.

Mi tesis es que "para conseguir éxitos en ese quinto nivel hay que trabajar mucho los otros cuatro niveles, porque el quinto nivel es una consecuencia de los otros cuatro".

CXXI: Hemos hablado del profesorado, del alumnado y la familia... ¿qué papel juega?

JV: Fundamental. La familia es la primera influencia socializadora y los estilos de crianza, los estilos educativos que se van entrenando en la familia desde el nacimiento van creando hábitos cuando la pizarra mental está casi en blanco. Son hábitos, competencias, actitudes que se graban muy profundamente. En períodos posteriores, cuando la influencia familiar se tiene que compartir con la escolar y mas adelante con la influencia social del grupo de iguales o también con internet que es otro elemento socializador, positivo o negativo, de reciente aparición pero que ocupa parte de la tarta socializadora, las familias y los centros escolares tienen que aliarse entre ellos y colaborar para trabajar en el mismo sentido, crear alianzas entre los miembros de una misma familia, no desautorizarse ante los hijos, emitir el mismo mensaje sobre unas cuantas cuestiones vitales aunque sobre otras se tengan divergencias. Por lo tanto, la colaboración entre el profesorado, los centros y las familias es absolutamente fundamental, porque hay logros que por separado no podemos conseguir, pero que cuando los chicos/as oyen el mismo mensaje varias veces en el mismo sentido desde las familias y desde los centros esto es mucho mas potente. La familia es un elemento

socializador de primera categoría.

CXXI: ¿Cómo valora en el momento actual en cuanto a la relación familia centro educativo? Haz una valoración de cómo lo ves ahora mismo y qué se podría hacer desde el centro educativo para mejorar.

JV: La familia y la escuela atraviesan un periodo complicado especialmente porque todo educa o mal-educa y la evolución de nuevos elementos socializadores hace que las pautas de socialización se hayan trastocado en las últimas décadas. Influencias que difícilmente podamos controlar, con la incorporación de la mujer al trabajo, afortunadamente, tiene innumerables ventajas pero a veces la socialización en casa supone que no haya un padre o una madre que le vaya indicando pautas de socialización.

No es cuestión de tiempo de estancia en casa, sino de calidad de las influencias. En este momento estamos en un momento crítico, en el que las familias se quejan de lo que no se hace en la escuela y la escuela se queja de lo que no se hace en las familias el resultado es que hay remeros que reman en direcciones contrarias o divergentes, por lo que habría que buscar una serie de acuerdos que son indiscutibles, tenemos que centrarnos en lo vital y en aquello en que coinciden familias y escuelas que son unos cuantos puntos en los cuales estamos todos de acuerdo.

CXXI: Agradecer tu colaboración y darte las gracias por parte del equipo asesor. Ha sido un placer.

JV: Un placer para mí también conversar de estos temas que me apasionan, con gente que estáis igualmente apasionados. Solamente un mensaje, el mensaje de la proactividad y del optimismo. En cada momento las familias y el profesorado podemos tener mejores o peores cartas, pero siempre tenemos cartas y el buen jugador de póquer se concentra en jugar las cartas que le han tocado de la mejor manera posible y no en quejarse de ellas. Ese me gustaría que fuese el mensaje último.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons. Los textos aquí publicados puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite la autoría y a [claveXXI](#), no los utilice para fines comerciales y no haga con ellos obra derivada.